

La Libertad Creadora

(Prólogo para su segunda edición)

Este ensayo se propone fundar y enunciar un pensamiento sencillo, casi simple, que debiera fluir de la exposición. Por si acaso este objeto no se hubiera logrado o para guía de la lectura, quiero consignarlo aquí en términos breves y precisos.

Ante todo distingo entre ciencia, filosofía y metafísica. Considero indispensable deslindar entre estas tres esferas de la actividad psíquica, como ya hemos diferenciado de ellas el arte y la religión. La ciencia investiga la ley de los hechos comprobados — la filosofía es teoría de los valores — la metafísica comprende los conceptos creados para sistematizar una y otra.

Entiendo que la filosofía se ha de aplicar y limitar a la realidad positiva y no ha de intentar sustituirla por un sistema de abstracciones verbales. Nos hallaremos englobados en un proceso que no es la evolución monista de un principio, sino el conflicto de varios. Ningún hecho aislado se explica, sino se le interpreta como la síntesis de dos energías opuestas. El dualismo es insalvable; sólo se supera con palabras.

En la interpretación del conjunto se nos impone igualmente. ¿Cuál es, pues, el dualismo más universal? La oposición de sujeto y objeto.

Sin postular por eso entidades trascendentales, nuestro saber llega hasta la comprobación de este antagonismo y el análisis de sus modalidades. El orden objetivo representa el imperio de la necesidad, el subjetivo la lucha por la libertad.

La libertad es el principio creado que aspira a realizarse en su valor absoluto por el sentimiento de adversario. Reviste su más alta dignidad en la acción espontánea de la personalidad humana.

Este es el hecho fundamental. ¿Es acaso el último? Querer superarlo es hacer metafísica, para buscar en una armonía trascendente la solución del conflicto real entre sujeto y objeto. La religión y el arte intentaron otro tanto.

Pero éstas son soluciones dialécticas, poéticas o místicas, de solidez exclusiva para el sujeto que las afirma.

La solución positiva sólo pueden darla la técnica y la ética, es decir, el dominio sobre la naturaleza y el autodomínio de la personalidad propia.

Alejandro KORN.